

**Título: Jóvenes que “ni estudian” “ni trabajan”. De la cuestión demográfica a las nuevas configuraciones de la subjetividad.**

**Autor/es: Butti, Federico**

**E – mail: fbutti@hotmail.com**

**Pertenencia institucional: Instituto de Ciencias de la Educación - Facultad de Humanidades – Universidad Nacional del Nordeste**

### **Introducción**

El presente trabajo recupera algunos datos y desarrollos producidos en el marco de una tesis de Doctorado, en la cual se aborda un estudio acerca de los significados de la educación y el trabajo en jóvenes de la ciudad de Resistencia (Chaco).

En esta oportunidad, se presenta un recorte de esa investigación, que resulta interesante para aportar a una revisión crítica de la categoría “Jóvenes Nini” (“Jóvenes que ni estudian ni trabajan”), mostrando que en torno a ello se ha construido un estereotipo que simplifica la complejidad de la trama socio-cultural y subjetiva en la que están insertos los jóvenes en la actualidad.

Efectivamente, a los “jóvenes Ninis” de escasos recursos económicos, se tiende a asociarlos con la delincuencia, el vagabundeo, el consumo de drogas, entre otros rasgos negativos. En cambio, para los Ninis de sectores sociales medios y altos, suele construirse una imagen más benevolente, con ingredientes tomados de la psicología y recuperada en los espacios mediáticos, que presenta a este sector del colectivo de jóvenes como sujetos cuasi-infantiles, sin proyectos de vida, con dificultades para realizar elecciones, con poca tolerancia a la frustración y resguardados en el confort familiar. Este último tipo de imagen puede encontrarse en un texto como el de Schujman (2011).

Sin embargo, diversos estudios que analizan datos estadísticos disponibles en nuestro país, como el de Comari (2015), vienen mostrando la inconsistencia de plantear algo así como una “Generación de jóvenes Nini”. Los datos más bien parecen indicar que la mayor parte de las situaciones de no estudio y no ocupación que caracterizan a los Ninis “son eventos transitorios” y que, además, pareciera existir recientemente una tendencia a la baja de los jóvenes en dicha situación.

En esta ponencia se aborda esta problemática desde un enfoque psico-social, entendiendo a la juventud como una construcción teórica, social e histórica. Asimismo, se recupera –desde una revisión crítica- los conceptos de transición y moratoria social (Erikson, Margullis, Arnett), para resignificarlos en el marco de los nuevos escenarios emergentes a partir de los cambios sociales, económicos y culturales de la contemporaneidad.

Desde un punto de vista expositivo, en primer lugar, se realiza una descripción y contextualización del fenómeno Nini con datos secundarios de la EPH, disponibles para el aglomerado Gran Resistencia (Chaco). En segundo lugar, y a partir de datos producidos con entrevistas cualitativas, se presentan algunos “casos” de jóvenes pertenecientes a diferentes sectores sociales y que experimentaron en algún momento de su trayectoria una situación de “no estudiar” y “no trabajar”.

### **La cuestión demográfica: jóvenes que “ni estudian ni trabajan”.**

Para tener un panorama de la situación de jóvenes que no estudian y no trabajan, y que proporción representan en el total de la población de jóvenes, se recurre a un análisis de datos secundarios.

Recurriendo a datos disponibles en la EPH para el aglomerado Gran Resistencia<sup>1</sup> (INDEC, 2014), es posible caracterizar a la población de jóvenes, recortando ciertas variables vinculadas a la educación y el trabajo<sup>2</sup>.

El grupo etario que se considera en el análisis, son los individuos de 20 a 24 años. Recorte de edad que es consistente con los desarrollos teóricos (Miranda, 2007; Arnett, 2008; Krauskopf, 2015) que plantean que los jóvenes, en esta franja de edad, ingresan en una estructura de vida donde definen cuestiones importantes en torno a la educación y el trabajo (consecución de estudios superiores para quienes concluyeron el nivel secundario, búsqueda de una inserción en el mundo laboral, etc.).

Para el presente trabajo, lo que resulta relevante conocer es la información que surge al cruzar las variables *asistencia a un establecimiento educativo con condición de actividad agrupada* (población activa o inactiva), lo que posibilita identificar si los individuos “estudian” o “no estudian” y como ello se entrecruza con la condición “trabaja” o “no trabaja”. De este procesamiento surgen los datos que se muestran en la tabla 1.

Tabla 1: Jóvenes entre 20 y 24 años, según asistencia a establecimiento escolar y Condición de actividad agrupada, aglomerado Gran Resistencia (4° trimestre, 2014)

Asiste	Activo	4 %
	Inactivo	33,1 %
No asiste	Activo	21,6 %
	Inactivo	41,3 %

Fuente: elaboración propia en base a los datos de la EPH, 4° trimestre, 2014

<sup>1</sup> El Gran Resistencia -aglomerado urbano que releva la EPH- incluye las ciudades de Resistencia, Barranqueras, Puerto Vilelas y Fontana.

<sup>2</sup> Para el procesamiento de la información se utiliza el REDATAM+SP, el cual posibilita un procesamiento -en línea- de las bases de datos de la EPH de hasta el 4° trimestre del 2014 (INDEC).

Para una mejor visualización de esta información, se vuelca lo anterior al modo de una presentación en un cuadro de doble entrada (cuadro 1).

Cuadro 1. Jóvenes entre 20 y 24 años, según “si estudia o no estudia” y “si trabaja o no trabaja”.

	TRABAJA O BUSCA TRABAJO (Población activa)	NO TRABAJA y NO BUSCA TRABAJO (Población inactiva)
ESTUDIA (Asiste a un establecimiento educativo)	<b>Estudia y trabaja</b> (4 %)	<b>Solo estudia</b> (33,1 %)
NO ESTUDIA (No asiste a un establecimiento educativo)	<b>Solo trabaja</b> (21,6 %)	<b>No estudia y no trabaja</b> (41,3 %)

Si se toma esta fotografía de la situación de la población de jóvenes de 20 a 24 años en el Gran Resistencia, se observa que el grupo que ostenta mayor proporción es el que *no estudia y no trabaja* (41,3 %), seguido por el que *solo estudia* (33,1 %) y luego por el que *solo trabaja* (21,6 %). Por último, están quienes *estudian y trabajan* representando una pequeña parte del total (4 %).

Evidentemente, leído así y desde una lectura simplista y des-contextualizada, estos datos pueden aportar a la construcción de estereotipos y estigmatizaciones (como la referida de “jóvenes o generación NINI”). No obstante, otras lecturas pueden realizarse desde un pensamiento complejo y contextualizado, que incluya otras variables y desagregue características al interior de cada grupo. En esta línea, a continuación se avanza en un desagregado de lo que indica aquel cruce de información.

Un dato importante de destacar en la población total de jóvenes entre 20 y 24 años, es que quienes declaran ser inactivos representan un 74,40 % del total. Al considerar este grupo de *inactivos según categoría de inactividad*, se encuentra que casi la mitad representaban los estudiantes (un 45 %), seguido por una proporción importante de “otros” (un 38 %) y luego de “amas de casa” (14 %). Si por caso interesa considerar estas mismas categorías de inactividad en relación a la población total,

los estudiantes representan en dicho total el 33,1 %, “otros” el 28,5 % y las “amas de casa” el 10,3 %.

Ahora bien, como una primera apreciación, cabe decir que el “estudiante” (es decir, la persona que en nuestro cuadro “solo estudia”) tendría “justificada” su inactividad ya que estaría en un proceso de formación. En el caso de las otras dos categorías resultan muy interesantes de analizar en cuanto a la proporción que ostentan, y que aportarían a aquellas lecturas livianas que estamos cuestionando. En este sentido, las otras dos categorías de inactividad (“Ama de casa” y “Otros”) ameritan algunas consideraciones.

Con respecto a la condición “ama de casa”, desde un concepto de trabajo ampliado (De la Garza Toledo, 2001) y desde las numerosas investigaciones que sugieren la diversidad de tareas domésticas y reproductivas de la fuerza de trabajo, se entiende que es una categoría que debería reconsiderarse dentro del grupo de inactivos. El trabajo de “ama de casa”, si bien no es un trabajo mercantilizado, es un resorte fundamental para la reproducción de la fuerza de trabajo (Butti, 2003). En cuanto a la categoría “Otros”, representa en la EPH, a aquellas personas que declaran no estudiar y no trabajar, pero pudiendo incluirse diferentes situaciones que posiblemente no sean relevadas en profundidad al recolectar el dato. Es de suponer que hay una tendencia a identificar “trabajo” sólo con “trabajo formal” y “estudio” sólo con “estudiar en una institución educativa formal”, lo que podría dejar por fuera –posiblemente- numerosas experiencias y situaciones en las cuales podrían estar participando estos jóvenes.

En relación a las condiciones “ama de casa” y “otros”, tal como son presentadas en la EPH, pueden resultar esclarecedores (para contrastar) los datos acerca de las “tareas de cuidado” que surgen de la Encuesta Nacional de Jóvenes (INDEC, 2015). Este tipo de tareas, que no se valoran socialmente como “trabajo”, resultan frecuentes y cotidianas para las personas jóvenes.

Como informa esta Encuesta Nacional, al realizar una “convergencia de actividades” de la población de jóvenes entre 20 y 24 años a nivel nacional, se muestra que quienes declaran que “no estudian” y “no trabajan ni buscan trabajo” alcanzan el 15,7 % de la población de referencia. Sin embargo, al incluir la dimensión “cuidado de otras personas” (ya sean menores o adultos mayores), resulta que dos tercios de este grupo declara realizar este tipo de tareas. De este modo, aquella cifra original, se reduce de modo significativo. Este mismo fenómeno se constata en los otros grupos de edad de jóvenes (INDEC, 2015)

Otro cruce de variables, que arroja un dato adicional, es cuando en la totalidad del grupo de inactivos se considera la variable *haber trabajado o buscado trabajo en los últimos 12 meses*. Según ello, un 74,32 % de las personas “inactivas” declara que estuvo en esta condición. Este es un dato muy importante y revelador, ya que estaría mostrando que los jóvenes (definidos como inactivos en este grupo etario) mantienen, no obstante, diversos vínculos con el mundo del trabajo,

lo que podría reflejar la complejidad que adoptan esos vínculos, así como las dificultades de inserción (con más o menos permanencia) en el actual mercado laboral<sup>3</sup>.

Comentario: la presente caracterización que aporta la EPH es importante en tanto brinda una descripción del comportamiento de ciertas variables en torno al trabajo y al estudio. Sin embargo, resulta interesante contrastar este cuadro de situación, en base al cual suelen construirse interpretaciones sesgadas como la de “jóvenes nini”, con la complejidad y diversidad que adoptan los recorridos de los jóvenes y sus posicionamientos subjetivos en torno al estudio y al trabajo. Contraste que puede aportar otra perspectiva de análisis que ayude a desarmar ciertas estigmatizaciones.

### **Algunos recorridos de jóvenes en torno al estudio y al trabajo.**

La trayectoria individual no puede pensarse como un proceso aislado de lo social. La trayectoria está enmarcada en espacios sociales múltiples (familia, barrio, comunidad, etc.) que tendrán sus diferentes impactos en la construcción de los individuos. Sin embargo, hay autores que plantean la fuerza del proceso de individualización en las sociedades actuales (Beck, 1996; Martuccelli, 2010), lo cual presiona para plasmarse en las trayectorias de vida.

Sin duda, los jóvenes transitan por una diversidad de experiencias, tanto en lo referido al campo educativo como al complejo mundo del trabajo. Estos espacios, no se presentan como estáticos, sino que están en permanentes procesos de cambio. Por lo cual, las trayectorias evidentemente tienden a reflejar esas dinámicas (y crisis) que atraviesan los sistemas educativos y el mercado de trabajo en las sociedades contemporáneas. Desde esta perspectiva, las trayectorias de vida de los jóvenes tienden a presentarse como poco lineales y no estandarizadas (Macri y Torrillo, 2009), lo cual admite algunas consideraciones analíticas.

A continuación se presentan cuatro casos (ejemplificadores) de jóvenes entre 20 y 24 años, que permiten visualizar la dinámica y complejidad de las trayectorias juveniles en la contemporaneidad y en un contexto particular (Gran Resistencia). Se re-construye una secuencia de “momentos”, que permiten identificar distintas situaciones de los individuos en torno al estudio y al trabajo. Además, para ilustrar con los dichos de los propios jóvenes, se recuperan algunos breves fragmentos de las entrevistas realizadas.

Para la presentación se considera un agrupamiento en función del nivel socio-económico. De este modo, los casos 1 y 2 se corresponden a recorridos relatados por jóvenes con ingresos medios y medio-altos; y los casos 3 y 4 pertenecen a los relatos de jóvenes de bajos ingresos. Como punto de

---

<sup>3</sup> Si bien no está disponible la tasa de desocupación en esta base de datos, por otros estudios se constata que es baja con respecto a la media nacional. Sea como fuere, éste podría ser un factor que explica la proporción importante que representa la categoría “otros”.

partida, se toma el inicio del colegio secundario, para pasar por diferentes situaciones, hasta llegar al momento actual.

**Caso 1.** Joven, ingresos medio-alto, solo estudia (al momento de la entrevista).

Entrevista	Momento 1	Momento 2	Momento 3
Mujer, 22 años.	Estudia (colegio secundario)	<b>No estudia, no trabaja</b> (“año sabático” - ayuda ocasionalmente al padre, con retribución económica)	Estudia (carrera universitaria)

Esta joven culmina sus estudios secundarios en tiempo y forma, y con muy buen rendimiento escolar (momento 1). El año siguiente -según sus dichos- se toma un “año sabático”, refiere que en este año “no hizo nada”. No sabía bien que estudiar y tampoco busco trabajo; no obstante, el padre –que tiene una pequeña empresa- le ofrece que le ayude en ocasiones y le pagaba por esos trabajos (momento 2). El año siguiente, inicia una carrera universitaria (Diseño gráfico), la cual va cursando acorde a los tiempos académicos estipulados y con muy buen rendimiento académico. Al momento de la entrevista, está promediando su tercer año de la carrera (momento 3).

Comentario. Es interesante señalar que la joven denomina “año sabático”, al año en que refiere que no estudia y no trabaja, lo cual entiende como un “descanso” que se dio después del secundario. Dice: *“Y fue como que el secundario son como 4 o 5 años, no me acuerdo cuantos son, pero de todos los años, de lunes a viernes, temprano yo entraba 7:10, ponele que 6 de la mañana me levantaba porque mi papá iba a trabajar. Y fue mucho tiempo eso y fue como... O sea, no es que tampoco me levantaba todos los días del año sabático, me levantaba todos los días tarde. Me seguía levantando temprano, pero fue como más tranquilo para mí. Pero no fue algo que me preocupó, digamos (...) fue como un descanso para mí”* (Entrev.2, mujer, 22 años, Ingresos medio-alto).

Lo interesante de su relato es que manifiesta que le gusta estudiar y siempre fue una buena alumna. No se refiere a ese período de “descanso” de un modo culposo, sino que –por el contrario- lo tomó como un descanso productivo, para recargar energías y “reflexionar” sobre sí misma. Después de ese año sabático, inicia una carrera universitaria la cual va llevando exitosamente.

**Caso 2.** Joven, ingresos medios, no estudia y no trabaja (al momento de la entrevista).

Entrev.	Momento 1	Momento 2	Momento 3	Momento4	Momento5	Momento 6
Varón, 24 años	<b>Estudia</b> (colegio secundario)	<b>No estudia, no trabaja</b> (un año: realiza tareas ocasionales)	Estudia (carrera de nivel superior)	Trabaja (empleado)	Desocupa do (busca trabajo, no consigue)	<b>No estudia, no trabaja</b> (no busca trabajo)

Este joven culmina sus estudios secundarios en tiempo y forma, con buen rendimiento escolar (momento 1). El año siguiente no estudia y no trabaja, hace referencia a tareas ocasionales remuneradas –hacer algunos trámites- para un estudio jurídico-contable (momento 2). El año que sigue inicia estudios en una carrera docente de nivel superior no universitario, cursa 3 años y abandona la carrera (momento 3). Comienza a trabajar como empleado en un kiosko, después de un año y medio se desvincula (momento 4). Busca trabajo un tiempo y no consigue un empleo acorde a sus expectativas (momento 5). Actualmente no estudia y no trabaja, no busca trabajo y está pensando en algún emprendimiento propio (momento 6).

Comentario: En este caso es interesante el modo en que el entrevistado se refiere a su situación actual de no estudio y no trabajo. Introduce la cuestión de un contexto familiar favorable a la vez que evidencia un particular posicionamiento subjetivo. En especial se refiere a los dichos de su madre: *“Me dice para estudiar pero no insiste, no es una persona que insiste porque sabe las cosas que yo pasé por el hecho de hacer lo que no me gusta. Si, me dice “¿por qué no haces cursos?”. Ella sabe que a mí me gusta el francés y me pregunta porque no lo hago, o porque no hago inglés. Y son cosas que uno lo va tomando, lo va pensando y ahora sí, entre todo eso, si, pienso en capacitarme en algo...(…) Y si, la verdad que sí, me banca bastante, del hecho de decir que me tome mi tiempo para hacerlo. Porque eso es lo que va a deparar de mi futuro y a mí me gustaría estar seguro, seguro. Algo que para mí fue un trauma, algo que si bien no fue una pérdida de tiempo pero si de mucha energía fue haber estudiado algo que yo creía que quería pero no era”*. (Entrev. 5, varón, 24 años, Ingresos Medios).

La frase “me dice para estudiar, pero no insiste”, es interesante en cuanto representa una interpelación acerca del valor del estudio, pero que coexiste con una habilitación de un tiempo para pensar y demorar una decisión (moratoria psico-social diría Erikson). En esta línea, expresiones como “me banca bastante” y “que me tome mi tiempo”, ponen en evidencia un contexto familiar o de convivencia que ayuda a sostener un cierto tipo de posicionamiento subjetivo, que a su vez está apoyado en un nivel socio-económico que lo hace posible. Estas condiciones, parecerían despejar –por lo menos desde la expectativa familiar- cualquier “urgencia” por trabajar.

**Caso 3.** Joven, ingresos bajos, no estudia y no trabaja (al momento de la entrevista).

Entrev.7	Momento 1	Momento 2	Momento 3	Momento4	Momento 5	Momento 6
Mujer, 23 años	Estudia (colegio secundario)	Trabaja (empleada)	Trabaja y estudia (empleada- estudios nivel superior)	Trabaja (empleada)	Trabaja y estudia (empleada- estudio nivel superior)	<b>No estudia y no trabaja</b> (según su decir: “ama de casa”)

En este caso, tenemos una joven que realiza sus estudios secundarios en tiempo y forma (momento 1). El año siguiente comienza a trabajar de cajera en supermercado (momento 2). Luego, mientras continua trabajando, inicia estudios en un profesorado de plástica, el cual abandona al poco tiempo, por dificultades horarias y económicas (momento 3). El año próximo cambia de trabajos, pasando por moza en un bar a ayudante de peluquería (momento 4). Durante su último trabajo inicia estudios de bibliotecología en un instituto de nivel superior no universitario (momento 5). Queda embarazada, tiene su hijo (actualmente de 8 meses de edad) y vive con su pareja, se define actualmente como “ama de casa”. Tiene expectativas a futuro de retomar estudios y trabajo (momento 6).

Comentario. En el caso de esta joven, es notorio como en su trayectoria registra haber tenido distintas ocupaciones laborales (3 trabajos) y distintos estudios de nivel superior (2 carreras). En relación a su situación actual dice tener un bebe de 8 meses y que ahora no está trabajando ni estudiando. Sin embargo, al relatar su experiencia, se autocalifica como “ama de casa”.

Dice: *“y yo soy más de estar acá en la casa, con él (bebe). De levantarme, limpiar, cocinar. Si o si, atendiéndole obvio a él. Y eso es más que nada lo que hacen las amas de casa, cuidarlo, atenderlo. Refiere que antes: (...) “si te querías juntar con tus amigos te juntabas. Ahora, en la posición que estoy yo, no, eso como que se frenó todo”* (Entrev.7, mujer, 23 años, Ingresos bajos).

En este caso es interesante notar, como aparece claramente lo “circunstancial” de la situación NiNi; en tanto la joven relata una trayectoria laboral y educativa variada, que cambió a partir de su maternidad. Además, habría que considerar en esa situación NiNI, el “trabajo” que realiza en términos de tareas de cuidado.

Lo otro fundamental de destacar es como sostiene fuertemente sus expectativas en torno al estudio y al trabajo. Dice: *“En este momento, me encantaría emprender algo. Pero, si o si, con mi hijo cerca. Es como que no puedo sacarlo de mí, o dejarlo por irme a trabajar, porque es chiquito tiene 8 meses recién. Pero, me gustaría, si, trabajar. Y me encantaría también volver a retomar mis estudios.* (Entrev.7, mujer, 23 años, Ingresos bajos)



**Caso 4.** Joven, ingresos bajos, no estudia y no trabaja (al momento de la entrevista).

Entrev.12	Momento 1	Momento 2	Momento 3	Momento 4
Varón, 20 años	Estudia (colegio secundario)	Trabaja y estudia (trabajos varios - abandona el colegio en el primer año)	Trabaja (trabajos varios - con varios intentos fallidos de retomar estudios)	<b>No estudia y no trabaja</b> (ocasionalmente ayudante albañilería)

En el caso de este joven, después de dos experiencias de repitencia en el nivel primario, pasa al colegio secundario (Momento 1). Inicia el colegio, tiene inasistencias reiteradas y no alcanza a promocionar el primer año, ya comienza a trabajar de modo intermitente hasta el momento actual (cortar pasto, reparto de diarios, ayudante de albañilería) (Momento 2). Vuelve al colegio el año siguiente, tiene que repetir el año. Siempre continúa con sus trabajos ocasionales y abandona el colegio al poco tiempo. El ciclo de retomar estudios y luego abandonar, se repite en varias oportunidades, hasta llegar a la escuela nocturna (Momento 3). Al momento de la entrevista no estaba trabajando, ocasionalmente lo convocan como ayudante de albañilería y ya no intenta retomar los estudios (Momento 4).

Comentario. En el caso de este joven, explica su situación actual (de no estudio y no trabajo) refiriéndose a las dificultades que tuvo para compatibilizar ambas cuestiones. Nos dice: *“Intente volver a estudiar en la escuela para adulto, pero no me daban los horarios también para salir a trabajar y venir... porque por ahí los trabajos terminan medio tarde. Entrás para las 18 y no te da para llegar a la escuela y se me complicaba todo ahí y tuve que dejar también”* (Entrev.11, varón, 20 años, Ingresos bajos).

Para los jóvenes de bajos ingresos el trabajo aparece de modo temprano y se va instalando como una obligatoriedad. Esta necesidad de generar recursos económicos para sí mismo y/o para la familia produce una tensión que se debe afrontar entre estudiar y trabajar. Esta tensión es la que se puede visualizar en el siguiente diálogo, cuando el entrevistado habla de su entorno familiar. Dice: *“Ellos nos motivan a que sigamos estudiando y sigamos trabajando para el día de mañana tener nuestras cosas. (...) Mi vieja quiere que siga estudiando, ella no quería que deje la escuela, pero como tuve muchos problemas... (...) Me motiva para que siga la escuela. Mi papa también. Pero estoy enfocado en el trabajo ahora. Más adelante puede ser que me ponga las pilas en la escuela. (...) A ellos les parece bien que trabaje, tampoco no vamos a estar todo el día en la casa sin hacer*

*nada. Y tenes que traer alguna moneda para seguir comiendo también en la casa. Porque sino tenes plata no comes”* (Entrev. 11, varón, 20 años, Ingresos bajos).

Es interesante notar cuando el joven dice que desde el entorno familiar “nos motivan a que sigamos estudiando y sigamos trabajando” (nótese la conjunción entre ambos). No obstante, el joven tiene que resolver la posibilidad de compatibilizar ambas cuestiones. En esta tensión, manifiesta que se inclina por el trabajo posponiendo el estudio, sin embargo no claudica en su expectativa de poder terminar el colegio: *“Me gustaría terminar porque sin el estudio no sos nada. El estudio es todo lo básico que tenes que tener hoy en día para proyectar en el futuro y ser alguien en la vida.* (Entrev.11, varón, 20 años, Ingresos bajos).

Desde esta labor retrospectiva, en el que se recuperan experiencias y los recorridos realizados por los jóvenes, resultan diversas consecuencias para el análisis. Primeramente, es posible identificar una diversidad de situaciones, en la cual resulta forzoso establecer un patrón o una secuencia estándar. La descripción pone en evidencia como los jóvenes construyen –en sus recorridos– diversos modos de vincularse con el estudio y el trabajo.

Dos características merecen destacarse en este proceso, a saber: las alternancias y los intentos de compatibilización. Mientras se observa, por un lado, las alternancias que se realizan entre situaciones de estudio y trabajo; por otro, hay intentos de compatibilización entre las mismas (lo que no siempre resulta exitoso). Esto muestra la configuración de las trayectorias como un proceso complejo, diversificado y no lineal.

Pero, también, se torna evidente las diferencias que se imprimen en los recorridos en función de la pertenencia social. El aspecto más característico, es el momento en que aparece y el protagonismo que tiene el trabajo en la trayectoria de vida. Mientras para los jóvenes de mejores ingresos, el estudio tiende a privilegiarse y anteponerse al trabajo (postergando la aparición de éste); para los jóvenes de bajos ingresos, la dinámica es otra, en la cual el trabajo surge tempranamente y está muy presente durante toda la trayectoria.

### **La trayectoria como proceso complejo y no lineal.**

Los casos, tomados a modo de ejemplo, permiten algunas consideraciones analíticas acerca del proceso de singularización de las trayectorias y su dinámica de “momentos”.

Lo que muestran estos recorridos, es que el “estado” en el que los jóvenes están al momento de la entrevista tiene una historia previa (esto es: un “proceso” formativo). Si esa situación es reducida meramente a un corte transversal pierde una riqueza notable. Según la propuesta lógico-dialéctica de Samaja (2004), se asume que una lectura centrada –exclusivamente– en un producto ya dado, sin reconocer el proceso histórico que subyace y lo configura; empobrece el análisis e impide pensarlo

desde un pensamiento complejo. Por ende, es importante la distinción entre “estado”, “proceso” y sus posibles interrelaciones.

Siguiendo esta concepción, se pueden derivar algunas consecuencias interesantes para un análisis a nivel teórico.

a) Por un lado, se puede observar que un mismo individuo, en su propia trayectoria, puede haber experimentado o pasado por las diversas situaciones posibles vinculadas con el estudio y el trabajo (con sus alternancias y compatibilizaciones). En este sentido, esta pluralidad de experiencias y recorridos habilitaría a sostener el peso de la singularización de las trayectorias.

b) Por otro, se advierte el riesgo de considerar los estados como permanentes y no dinámicos, ya que puede derivar en que algunas situaciones sean “cosificadas” o estigmatizadas al invisibilizar su procesualidad y multideterminación.

En este punto, resulta casi paradigmático un “estado” que ha recibido consideraciones estigmatizantes, que es precisamente el de aquellos jóvenes que “no estudian y no trabajan”. Una lectura desde una retrospectiva biográfica, muestra que la situación de aquellos jóvenes -que al momento de la entrevista refieren que “no estudian y no trabajan” o que tuvieron en algún momento ese “estado”- resulta muy diferente si es interpretado desde una perspectiva procesual. Este análisis pone en evidencia el carácter transitorio o circunstancial de esa situación y los múltiples factores que pueden condicionarla (cambios en el mercado de trabajo, aspectos socio-económicos, cuestiones de género, etc.).

Lo circunstancial del “estado NINI”, entendemos que puede reconocerse claramente. Por ejemplo, en el caso 1 de la joven estudiante que se tomó, según su decir, “un año sabático”. También, es la situación de la joven madre, del caso 3, que se autodefine como “ama de casa”. Del mismo modo, se constata en el joven del caso 2, cuando se refiere al año siguiente al culminar su secundario y su situación actual.

Los relatos, muestran el carácter dinámico de la situación “Ni Ni”, más que una condición permanente y consustanciada con una generación o una tipología de jóvenes. En este punto, se coincide con aquellos estudios (Comari, 2015; Miranda, 2015) que cuestionan estas categorías de “jóvenes NI NI” o “generación NI NI”, por considerarse constructos teóricos poco pertinentes y que –más bien- expresan prejuicios y estereotipos hacia los jóvenes.

## **Conclusiones.**

A modo de algunos puntos que pueden derivarse de este análisis tenemos.

**-No hay evidencia que indique la presencia de una generación de jóvenes que se muestren desencantados con la idea de estudiar y trabajar, y que se plasma en el estigma de “jóvenes NiNi”. Por el contrario, la información muestra que los jóvenes construyen diversos modos de**

vinculación con el mundo del trabajo y con las instituciones educativas. Y sostienen una cierta centralidad del trabajo y de la educación en sus recorridos vitales y en sus expectativas a futuro.

**-Lo que aparece como “situación NiNI”, es más un estado circunstancial que algo permanente.** Esta situación pareciera más bien reflejar la complejidad que tiene la inserción en el mercado laboral actual y sus nuevas dinámicas; así como cierta crisis/debilidad de las instituciones educativas para convocar, retener y acompañar a los jóvenes. Las trayectorias, en este sentido tienden a reflejar, también, la desinstitucionalización del curso de la vida.

**-La necesidad de asumir un concepto ampliado de trabajo** (De la Garza Toledo), que de cuenta de la diversidad de tareas y actividades que realizan los individuos (ej., tareas de cuidado).

**-Los modos de vincularse con el estudio y el trabajo se explican y se diferencian en función de las pertenencias sociales.** Como se observa en los relatos, los jóvenes de mejores ingresos tienen márgenes para reflexionar, tiempos para experimentar y sin la inminencia de asumir ciertos compromisos (como caso paradigmático tenemos “el año sabático” como un descanso y tiempo para la reflexión). En el caso de los jóvenes con menor nivel de ingresos, lo que es más notorio es que se ven confrontados tempranamente con el trabajo el cual se va imponiendo como una obligatoriedad. En este sentido, resultan más acotadas sus opciones y los tiempos para asumir ciertos compromisos.

**-La construcción de individuos y la producción de subjetividad (entendida como producción de significados) se vincula con la pertenencia social.** Efectivamente, la reconstrucción biográfica muestra como la pertenencia social condiciona las trayectorias, la producción de subjetividad y la construcción de individuos. Como ejemplo paradigmático tenemos el joven (caso 2) que expresa que la madre “lo banca bastante” hasta que él esté “seguro” de lo que tiene ganas de hacer (estudiar, etc.) lo que deriva en un cierto posicionamiento subjetivo. En el caso del último joven, que abandonó la escuela y trabaja ocasionalmente, si bien él no lo ha podido realizar, entiende que “hay que estudiar” para conseguir un buen trabajo y “ser alguien en la vida”.

## **Bibliografía**

Argentina. INDEC (2014). *Encuesta permanente de hogares (EPH), 4° trimestre*. Buenos Aires.

Argentina. INDEC (2015). *Encuesta Nacional de Jóvenes 2014. Principales resultados*. Buenos Aires. [https://www.indec.gob.ar/ftp/cuadros/poblacion/resultados\\_enj\\_2014.pdf](https://www.indec.gob.ar/ftp/cuadros/poblacion/resultados_enj_2014.pdf)

Arnett, J. J. (2008). *Adolescencia y adultez emergente: un enfoque cultural*. 3a ed. Naucalpan de Juárez: Pearson Educación de México.

Beck, U. (1996). Teoría de la Sociedad del Riesgo. En J. Beriaín (Ed.), *Las consecuencias perversas de la modernidad: modernidad, contingencia y riesgo* (pp. 201–222). Barcelona: Anthropos.

- Butti, F. (2003). Los roles domésticos en épocas de cambio. El discurso de las “amas de casa”. En Pérez Rubio, A. M., Butti, F., Barbetti, P., y Saavedra, M. G. (2003), *Rupturas y permanencias en los roles de género* (pp. 219-238). Corrientes: Centro de Estudios Sociales-UNNE.
- Comari, C. (2015). *Examen de validez teórica y empírica del concepto “jóvenes nini” o “generación nini” en la Argentina del siglo XXI* [Tesis de Doctorado]. Buenos Aires: Instituto Nacional de Estadística y Censos (Indec).
- De la Garza Toledo, E. (2001). Problemas clásicos y actuales de la crisis del trabajo. En E. De la Garza Toledo y J. C. Neffa (comp.), *El futuro del trabajo - el trabajo del futuro* (pp. 11-31). Buenos Aires: CLACSO.
- Krauskopf, D. (2015). Los marcadores de juventud: La complejidad de las edades. *Última década*, 23 (42), 115-128. <https://ultimadecada.uchile.cl/index.php/UD/article/view/56189/59409>
- Macri, M. y Torriño, D (2009). Relatoría del eje Trayectoria Sociales de los Jóvenes. En M. Chaves, *Estudios sobre juventudes en Argentina 2007*. La Plata. Universidad Nacional de La Plata. Red de Investigadores/as en Juventudes Argentina.
- Martuccelli, D. (2010). La individuación como macrosociología de la sociedad singularista. *Persona y sociedad*, 24(3), 9-29. <https://personaysociedad.uahurtado.cl/index.php/ps/article/view/196>
- Miranda, A. (2015). Sobre la escasa pertinencia de la categoría NI NI: una contribución al debate plural sobre la situación de la juventud en la Argentina contemporánea. *Revista Latinoamericana de Política y Administración de la Educación*, 2(3), 60-73.
- Samaja, J. (2004). *Proceso, Diseño y Proyecto en Investigación Científica*. Buenos Aires: JVE.
- Schujman, A. (2011). *Generación NiNi*. Bs As. Lumen.